

PULSO

UIFT

NO. 16
SEPTIEMBRE
2026

Entre el arte y la ciencia



Contenido

EMPRENDE DESDE DONDE ESTÁS	4
EL DESODORANTE	6
ARNOLD VEGA: MUCHO MÁS QUE EL INGENIERO DE SISTEMAS	8
LA REVOLUCIÓN DE LOS ORDENADORES BIOLÓGICOS	10
TRADICIONES EN LA BALANZA	12
INTERNACIONALIZACIÓN UIFT	14
¿QUIÉN SOY? LA CONSTRUCCIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD	16
LA CURVA QUE NO DEBÍA EXISTIR	18
NOTAS ASOMBROSAS	20



Escuela de la Salud



DIRECTORIO

GUSTAVO E. MERCADO
MIRANDA
Director General

FRANCISCO GARCÍA
Editor

JAVIER GARCÍA
DIANA LAURA VAZQUEZ
DIEGO CONSTANTINO
JULIO GUADARRAMA
Redactores

VALERIA S. OLASCOAGA
OSIEL HERNÁNDEZ
TORRES
Diseñadores

CARTA EDITORIAL

Hablar de identidad es hablar de aquello que nos hace ser quienes somos. Se construye con nuestras experiencias, nuestras decisiones, las personas que nos acompañan y también con los lugares de los que formamos parte. La identidad no es algo que simplemente recibimos: es algo que construimos todos los días.

En este mes de septiembre, cuando nuestro país nos invita a reflexionar sobre lo que significa ser mexicanos, también vale la pena preguntarnos qué significa ser parte de una comunidad como la Universidad Isidro Fabela. Porque pertenecer a una institución educativa no se limita a portar un uniforme, asistir a clases o formar parte de una generación. Significa reconocernos como integrantes de una comunidad que comparte valores, aspiraciones y una responsabilidad con los demás.

Ser estudiante de Medicina, Enfermería o Psicología implica prepararse para ejercer una profesión, pero también comenzar a construir una identidad profesional y humana. Cada conocimiento adquirido, cada decisión y cada forma de relacionarnos con los demás contribuye a definir quiénes seremos mañana. Y esa identidad lleva consigo un compromiso: con nuestros pacientes, con nuestras familias, con nuestra universidad y con la sociedad.

La grandeza de un país no se construye únicamente con grandes acontecimientos, sino con personas capaces de poner su conocimiento, su sensibilidad y su trabajo al servicio de los demás, por ello, este número de Pulso UIFT nos invita a reflexionar acerca de que construir nuestra identidad también es elegir qué huella queremos dejar.

Mtro. Gustavo Eduardo Mercado Miranda

Director General de la Escuela de la Salud
Universidad Isidro Fabela de Toluca



EMPRENDE DESDE DONDE ESTÁS

UNA INVITACIÓN A CONVERTIR EL TALENTO EN OPORTUNIDADES

POR FRANCISCO JAVIER GARCÍA CARRILLO

El pasado viernes 14 de agosto, el Auditorio Ricardo Víctor Mercado Galán de la Escuela de la Salud fue escenario de la primera edición del ciclo de conferencias “Mujeres que inspiran”, un espacio creado para acercar a los estudiantes a mujeres emprendedoras y exitosas de diferentes ámbitos, cuyas experiencias pueden convertirse en una fuente de motivación, aprendizaje e inspiración.

En esta ocasión, la invitada fue Mishell Albarrán Meza, licenciada en Administración de Empresas y Mercadotecnia, creadora de Shell Beauty Room y Maktub Repostería, además de colaboradora de Televisión Mexiquense, quien presentó la conferencia “Emprende desde donde estás: tu carrera, tu talento y tu marca personal”.

A lo largo del encuentro, Mishell compartió con los estudiantes parte de su trayectoria como emprendedora, un camino que comenzó a los 18 años, cuando empezó a ofrecer servicios de maquillaje a domicilio. Lo que inició como una actividad independiente fue creciendo hasta convertirse en diferentes proyectos y en una experiencia de ocho años en el mundo del emprendimiento.



Uno de los principales aprendizajes que compartió fue que emprender no significa simplemente hacer aquello que nos gusta, sino aprender a identificar aquello que otras personas necesitan.

Mishell explicó que, al comenzar, ella misma cometió el error de pensar primero en sus propios gustos. Apostó por estilos de maquillaje y uñas inspirados en tendencias coreanas, pero descubrió que el mercado al que se dirigía buscaba otras alternativas. Una situación similar ocurrió con la repostería: mientras ella imaginaba elaborar pasteles de estilo estadounidense, sus clientes solicitaban productos tradicionales como tres leches o pastel imposible.

A partir de esas experiencias comprendió que escuchar al consumidor es fundamental. “¿Qué es lo que busca la gente?”, se convirtió en una pregunta esencial para tomar decisiones.

Para Mishell, conocer al público, entender el producto o servicio que se ofrece, aprender sobre atención al cliente y saber delegar son elementos indispensables para construir un proyecto sostenible. Un emprendimiento puede comenzar con una buena idea, pero necesita adaptarse a las necesidades reales de las personas para poder crecer.

También habló sobre el miedo a fracasar y sobre la idea de que para emprender se necesita tener mucho dinero o esperar a terminar los estudios. Desde su experiencia, ninguna de estas condiciones debería convertirse en un obstáculo. Ella comenzó a los 18 años y considera que la formación académica es una herramienta que permite ampliar el panorama, adquirir conocimientos y tomar mejores decisiones, pero que la edad no determina la capacidad de emprender.



Su recomendación fue comenzar con lo necesario y crecer progresivamente, en lugar de invertir todos los recursos desde el principio esperando recuperar el dinero inmediatamente. “Emprender no te da el dinero de la noche a la mañana”, recordó.

La conferencia cerró con un mensaje directo para los estudiantes: “Emprendan”. No necesariamente significa comenzar mañana un gran negocio, sino reconocer que una carrera, un talento, una habilidad o incluso una pasión pueden convertirse en el punto de partida para construir nuevas oportunidades.

Con “Mujeres que inspiran”, la Escuela de la Salud continúa generando espacios para que sus estudiantes conozcan historias reales, escuchen experiencias distintas a las que encuentran en el aula y descubran que el futuro profesional también puede comenzar a construirse desde hoy.



EL DESODORANTE

UNA HISTORIA DE SUDOR Y PERFUMES

POR FRANCISCO JAVIER GARCÍA CARRILLO

Hoy parece difícil imaginar la higiene cotidiana sin desodorante. Elegimos entre aerosol, roll-on, barra o crema y continuamos con nuestro día. Pero durante la mayor parte de la historia humana nadie tuvo un producto diseñado específicamente para controlar el olor de las axilas. Entonces, ¿qué hacía la gente con el sudor y el olor corporal?

La respuesta cambia según la época y el lugar. Y revela algo interesante: sudar no siempre fue considerado un problema que debía eliminarse.

En distintas sociedades antiguas se utilizaron perfumes, aceites, resinas, plantas y sustancias aromáticas para modificar los olores corporales. En el antiguo Egipto, por ejemplo, la higiene y los perfumes formaban parte de la vida cotidiana, mientras que en otras culturas se recurrió a preparados vegetales y sustancias grasas para perfumar el cuerpo. Durante siglos, sin embargo, la estrategia consistió principalmente en bañarse cuando era posible, cambiar o lavar la ropa y utilizar aromas agradables para disimular los olores.

Pero nuestra relación con el olor corporal comenzó a cambiar especialmente entre los siglos XVIII y XIX. El historiador francés Alain Corbin, en su libro *El perfume o el miasma: el olfato y lo imaginario social*, siglos XVIII y XIX, muestra cómo los olores comenzaron a adquirir nuevos significados sociales. Los malos olores llegaron a relacionarse con la suciedad, la enfermedad, la pobreza y el desorden, mientras que los aromas agradables comenzaron a asociarse con la limpieza, la intimidad y el bienestar.



La preocupación moderna por controlar específicamente el olor de las axilas apareció mucho después. En 1888 surgió Mum, considerado uno de los primeros desodorantes comerciales modernos. A diferencia de los perfumes tradicionales, estaba pensado para aplicarse directamente en las axilas y controlar el olor. Poco después aparecieron los primeros antitranspirantes, que incorporaron compuestos de aluminio para disminuir temporalmente la cantidad de sudor que llega a la superficie de la piel.

Las primeras fórmulas podían provocar irritación y eran poco cómodas, pero con el tiempo surgieron cremas, barras, aerosoles y finalmente el conocido roll-on. El desodorante terminó convirtiéndose en un producto cotidiano y, en buena medida, en una respuesta a nuevas expectativas sociales sobre cómo debía oler un cuerpo.

¿Y el aluminio?

Aquí aparece uno de los mitos más conocidos: la supuesta relación entre los antitranspirantes con aluminio y el cáncer de mama.

Hasta ahora, la evidencia científica disponible no demuestra que el uso de desodorantes o antitranspirantes provoque cáncer de mama. El Instituto Nacional del Cáncer de Estados Unidos señala que no existe evidencia científica que establezca esa relación, y la Sociedad Americana contra el Cáncer coincide en que los estudios disponibles no muestran un vínculo claro.

Esto no significa que todas las personas tengan que utilizar productos con aluminio. Un desodorante y un antitranspirante tampoco son exactamente lo mismo: el primero busca principalmente contro-

lar el olor; el segundo reduce la sudoración. Los productos sin aluminio pueden ser una elección personal, por preferencia o sensibilidad de la piel, pero "sin aluminio" no equivale necesariamente a "más seguro".

Quizá la lección más interesante sea que nuestra relación con el olor corporal ha cambiado tanto como los productos que utilizamos. El cuerpo humano sigue sudando; lo que ha cambiado es nuestra manera de interpretarlo.

Después de todo, como nos recuerda la historia del olfato, no solamente olemos: también aprendemos qué olores debemos aceptar, ocultar o rechazar.



ARNOLD VEGA

MUCHO MÁS QUE EL INGENIERO DE SISTEMAS

POR FRANCISCO JAVIER GARCÍA CARRILLO

Hay personas cuyo trabajo se vuelve visible precisamente cuando algo deja de funcionar. En la Universidad Isidro Fabela, si falla el internet, una cámara, un sistema o algún dispositivo no responde como debería, es muy probable que aparezca una pregunta casi automática: “¿Ya le hablaron a Arnold?”.

Arnold Vega es el ingeniero de Tecnología y Sistemas de la Universidad. Su responsabilidad abarca redes, seguridad, infraestructura, sistemas y buena parte de ese universo tecnológico que permite que las actividades académicas y administrativas puedan desarrollarse todos los días. Sin embargo, detrás de esa función hay una historia que comenzó mucho antes de llegar a la Isidro.

Desde los seis o siete años, Arnold sentía fascinación por los videojuegos. Aquella afición terminó relacionándose con su interés por las computadoras y lo llevó a estudiar Ingeniería



en Sistemas Computacionales. Aunque imaginaba que la carrera significaría pasar buena parte del tiempo frente a una computadora, pronto descubrió que la realidad era muy diferente.

“Yo decía: ¿qué pasó?”, recuerda entre risas al contar que durante los primeros semestres prácticamente no tocaba una computadora. En su lugar aparecieron las matemáticas, que terminaron revelándole que la ingeniería tenía “un fondo completamente más amplio” del que había imaginado.

Con más de 22 años de experiencia profesional, Arnold ha sido testigo de la transformación tecnológica que ha cambiado prácticamente todos los ámbitos de nuestra vida. Hoy, explica, los sistemas están presentes “a donde voltees”: desde los teléfonos y las cámaras hasta los electrodomésticos y los procesos institucionales.

En la Universidad Isidro Fabela, uno de sus primeros grandes retos fue participar en el diseño y la infraestructura tecnológica del nuevo plantel. Una tarea que implicó planear redes, sistemas y conexiones para un espacio amplio y en constante crecimiento. Y aunque buena parte de su trabajo ocurre detrás de escena, su importancia se vuelve evidente cuando algo falla.

Pero Arnold no se define únicamente por la tecnología. Después de una jornada laboral, también busca desconectarse del mundo de los sistemas y dedicar tiempo a su familia. Además, tiene una pasión que quiere recuperar: la música. Estudió en el Conservatorio de Música y en la Escuela de Bellas Artes, y ahora busca retomar la guitarra y las percusiones, incluso combinándolas con sus conocimientos tecnológicos.

Para él, encontrar ese equilibrio no es un lujo, sino una necesidad. “La persona que somos cada uno de nosotros en el fondo también necesita otras cosas”, afirma. Hacer aquello que nos gusta permite recuperar energía, entusiasmo y motivación.

Quizá esa sea una de las reflexiones más valiosas que Arnold comparte con nuestra comunidad: ¿qué somos además de aquello que hacemos todos los días? Un estudiante no es solamente estudiante de Medicina, Enfermería o Psicología. Un profesionalista tampoco es únicamente su profesión. Siempre existe algo más que nos complementa.

Y, por supuesto, Arnold también quiere que los estudiantes sepan que Sistemas está para apoyarlos. No solamente cuando falla el Wi-Fi, sino también cuando necesitan orientación tecnológica para un proyecto, un software, un equipo o una idea.

Porque detrás de cada sistema que funciona hay tecnología, pero también hay personas dispuestas a hacer que las cosas sucedan.

LA REVOLUCIÓN DE LOS ORDENADORES BIOLÓGICOS

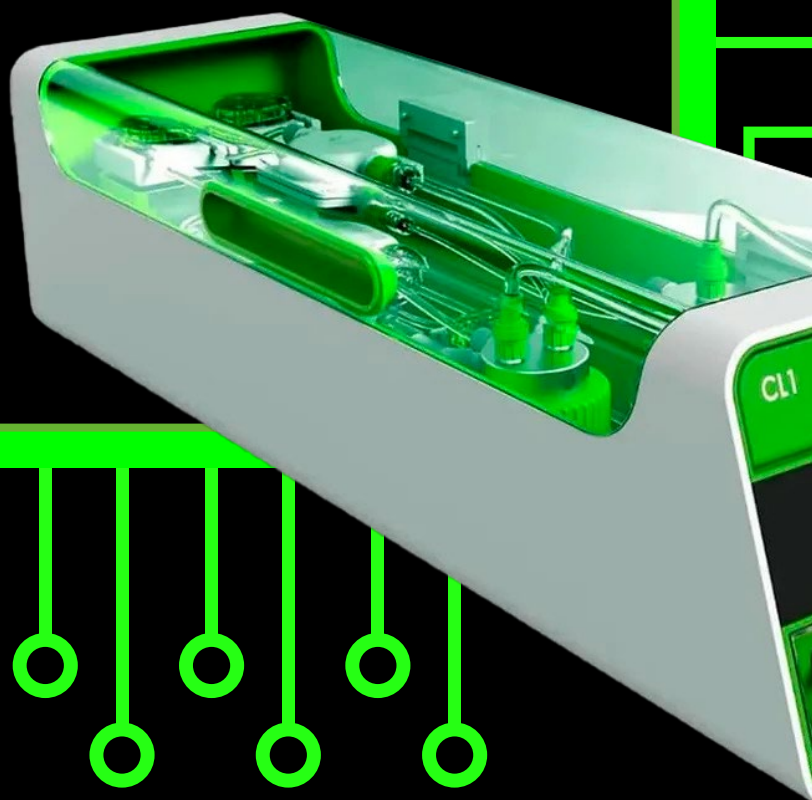
POR JULIO GUADARRAMA V.

La bioingeniería contemporánea está reescribiendo los límites de lo posible. Durante décadas, la industria tecnológica ha avanzado bajo la premisa del silicio y la Ley de Moore. Sin embargo, nos acercamos rápidamente a barreras físicas, térmicas y energéticas insostenibles. Es en este punto de inflexión donde emerge una de las innovaciones más fascinantes del siglo XXI: el ordenador biológico impulsado por redes neuronales.

La historia de la informática ha estado ligada de manera inquebrantable al silicio. No obstante, un hito reciente ha comenzado a difuminar la frontera entre la electrónica y la biología: la llegada del CL1, desarrollado por la empresa australiana Cortical Labs.

Considerado el primer ordenador biológico comercial del mundo, este dispositivo integra aproximadamente 800.000 neuronas humanas cultivadas a partir de células madre sobre una matriz de microelectrodos de alta densidad.

A diferencia de las redes neuronales artificiales tradicionales —que simulan el comportamiento del cerebro



LA COMPUTACIÓN EN REDES VIVAS

A diferencia de los microprocesadores tradicionales, que ejecutan algoritmos de forma estrictamente lógica y secuencial, un ordenador biológico utiliza tejido neuronal real —cultivado in vitro a menudo a partir de células madre humanas o animales— acoplado a matrices de microelectrodos.

Este enfoque, conocido en la frontera científica como inteligencia organoide, imita la arquitectura del sistema nervioso central. Las ventajas técnicas son monumentales:

EFICIENCIA ENERGÉTICA EXTREMA:

El cerebro humano procesa información compleja consumiendo apenas 20 vatios de potencia, mientras que un centro de datos para IA requiere megavatios.

PLASTICIDAD Y APRENDIZAJE DINÁMICO:

Las neuronas vivas no solo calculan, sino que se reconectan, aprenden y se adaptan de forma orgánica a nuevos estímulos mediante sinapsis reales, siendo capaces de procesar información en tiempo real.

Este avance trasciende con creces el ámbito técnico para instalarse en el centro del debate cul-

tural y humanista. La introducción del llamado wetware (hardware húmedo) borra la frontera tradicional entre la máquina y el organismo. Cuando un ordenador empieza a depender de células vivas para procesar datos, la percepción de la tecnología cambia radicalmente: dejamos de interactuar con un objeto inerte para relacionarnos con un sistema de origen biológico.

Nos encontramos ante un nuevo paradigma ontológico. Este desarrollo reabre profundas preguntas filosóficas sobre la naturaleza de la cognición, los límites de la vida artificial y el estatus ético de los tejidos cultivados capaces de procesar información.

El futuro de la bioingeniería no apunta a la sustitución total del silicio, sino a una simbiosis sin precedentes. La integración de procesadores biológicos en áreas como la medicina predictiva, la neuroprótesis avanzada y la inteligencia artificial general promete superar los cuellos de botella actuales.

Estamos asistiendo al nacimiento de una era donde la biología y la computación convergen, recordándonos que el motor de procesamiento más sofisticado del universo sigue siendo, en su esencia, una red de neuronas dialogando en la penumbra celular.

mediante complejos algoritmos y enormes cantidades de energía—, el CL1 funciona con tejido neural vivo. Estas células se mantienen en un sistema de biorreactor cerrado que regula nutrientes y temperatura, comunicándose con el hardware a través de un sistema operativo especializado llamado BIOS (Biological Intelligence Operating System).



TRADICIONES EN LA BALANZA:

EL IMPACTO CULTURAL FRENTE A LAS EPIDEMIAS DE ÉBOLA EN ÁFRICA

POR JULIO GUADARRAMA V.

Las crisis sanitarias globales suelen analizarse exclusivamente a través de la lente epidemiológica. Sin embargo, brotes históricos como los del ébola en África occidental y central han demostrado que la gestión de una epidemia trasciende la medicina: colisiona directamente con las estructuras socioculturales más profundas de las comunidades afectadas.

En numerosas culturas africanas, los ritos funerarios no son meros actos de despedida, sino transiciones sagradas que garantizan el paso del difunto al mundo de los antepasados y protegen el orden social. Prácticas tradicionales como lavar, tocar, besar o velar el cuerpo son muestras esenciales de respeto, afecto y deber familiar.

Trágicamente, durante una epidemia de ébola, estos actos se convierten en los principales vectores de transmisión del virus, ya que los fluidos corporales de un fallecido presentan la máxima carga viral. Cuando los protocolos internacionales de



salud pública exigieron entierros seguros y dignos pero acelerados —con prohibición explícita de los velatorios tradicionales y la cremación o inhumación inmediata por parte de equipos sanitarios con trajes de protección—, las comunidades experimentaron un profundo trauma cultural.

LA RUPTURA DE LA CONFIANZA Y EL ESTIGMA SOCIAL

Esta disrupción de los rituales tradicionales generó inicialmente una profunda desconfianza hacia los equipos médicos locales e internacionales. En muchos casos las familias, al no poder despedirse de sus seres queridos conforme a sus mandatos ancestrales, optaron por ocultar a los enfermos o realizar funerales clandestinos, avivando involuntariamente la propagación del patógeno.

Asimismo, los supervivientes del ébola y las familias de las víctimas sufrieron un severo estigma social. El miedo al contagio provocó el aislamiento de comunidades enteras, alterando las redes de solidaridad comunitaria (el espíritu del Ubuntu o conceptos equivalentes de apoyo mutuo), que son pilares fundamentales de la resiliencia social en el continente.

El punto de inflexión en el control de estas epidemias llegó cuando los organismos internacionales y ministerios de salud comprendieron que no se puede combatir un virus ignorando la cultura.

La solución requirió un cambio paradigmático hacia la antropología aplicada. En lugar de imponer medidas coercitivas, se integró a los líderes comunitarios, curanderos tradicionales y ancianos en el diseño de los protocolos de respuesta. Se crearon alternativas respetuosas que permitían a las familias honrar a sus muertos a una distancia segura, rezar colectivamente y participar en la trazabilidad sin comprometer la bioseguridad.

Las crisis del ébola en África revelaron que la cultura no es un obstáculo secundario, sino el eje central sobre el cual gira el éxito o el fracaso de la salud pública. Las epidemias exponen la vulnerabilidad biológica del ser humano, pero también reafirman la urgencia de construir puentes entre la ciencia médica occidental y los sistemas de creencias locales. En el futuro, cualquier respuesta sanitaria global en contextos diversos debe concebirse no solo como una intervención técnica, sino como un acto de profundo diálogo intercultural y respeto a la dignidad humana.

INTERNACIONALIZACIÓN UIFT

ABRIR LAS PUERTAS AL MUNDO

Para el maestro Miguel Ángel Lagunas Mendoza, coordinador de Internacionalización de la Universidad Isidro Fabela de Toluca (UIFT), internacionalizar significa crear oportunidades para que los estudiantes conozcan otras culturas, desarrollen nuevas competencias y aprendan a desenvolverse en un mundo cada vez más diverso.

Bajo esta visión, la Coordinación ha impulsado proyectos como la participación de 19 estudiantes de la UIFT en la Experiencia Global Humboldt 2026, realizada durante 15 días en Armenia, Quindío, Colombia, en colaboración con la Corporación Universitaria Alexander von Humboldt. El encuentro reunió a más de 50 estudiantes de México, Colombia, Brasil, Alemania y Guatemala, quienes participaron en talleres, clases magistrales y actividades sobre emprendimiento, salud ocupacional y ciudadanía global, además de conocer procesos relacionados con el café, el cacao y el chocolate.

Para Miguel Ángel, estas experiencias son fundamentales para la formación profesional: "Hoy en día no basta únicamente con

saber de tecnología o hablar algún otro idioma", sino que es necesario desarrollar competencias para convivir y trabajar con personas de diferentes nacionalidades, culturas y tradiciones.

Para varios estudiantes, el viaje significó además un reto personal, al ser su primera experiencia

fuera del país o lejos de su familia. Por ello, Internacionalización brindó acompañamiento desde los trámites y permisos migratorios hasta vuelos, hospedaje y organización del recorrido. Incluso durante la estancia, cuando un terremoto se hizo sentir en Colombia, la Coordinación mantuvo comunicación con los



estudiantes y sus familias para garantizar su seguridad.

El viaje también permitió fortalecer vínculos institucionales. La UIFT concretó un convenio con la Corporación Universitaria Alexander von Humboldt y trabaja en nuevos acuerdos con instituciones de Brasil, Alemania y Ecuador, que permitirán impulsar clases magistrales, talleres colaborativos e intercambios académicos.

Pero internacionalizar también significa acercar el mundo a quienes no pueden viajar. A través del programa Internacionalización desde Casa, este año la

UIFT recibe a Linde, de Bélgica, y Mijke, de Países Bajos, quienes permanecerán un año en la Universidad como parte de un intercambio académico-cultural mediante AFS México y se integrarán a la Licenciatura en Psicología. Además de asistir a clases, viven con familias anfitrionas de la comunidad universitaria, generando un intercambio que trasciende las aulas.

A estas iniciativas se suma la apertura de una extensión de CELe UAEMéx, con cursos de 80 horas en diversos idiomas, entre ellos inglés, francés, alemán, italiano, portugués, japonés, náhuatl y otomí. Próximamente,

estudiantes de la UIFT también participarán en el MUEMEX, donde vivirán una simulación del Consejo Europeo.

De esta manera, la internacionalización en la UIFT va más allá de los viajes y convenios: busca generar experiencias que transformen la forma en que los estudiantes se relacionan con el mundo y consigo mismos. Todo ello es posible mediante un trabajo constante de gestión, acompañamiento y vinculación entre la Coordinación, las carreras y los distintos planteles.



¿QUIÉN SOY?

LA CONSTRUCCIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD

POR FRANCISCO JAVIER GARCÍA CARRILLO

Septiembre suele llevarnos a pensar en la identidad. Hablamos de lo que significa ser mexicanos, de nuestras tradiciones, nuestra historia, nuestra música, nuestra comida y de aquello que compartimos como sociedad. Pero existe una pregunta mucho más cercana y, al mismo tiempo, mucho más difícil de responder: ¿quién soy yo?

Desde la psicología, la identidad puede entenderse como la percepción que tenemos de nosotros mismos: aquello que nos hace sentir únicos, pero también parte de distintos grupos, relaciones y contextos. No nacemos con una identidad completamente formada. La vamos construyendo a través de nuestras experiencias, vínculos, decisiones, valores y de la manera en que interpretamos lo que vivimos.

Durante los primeros años de vida, la familia tiene un papel fundamental. Antes de preguntarnos quiénes somos, apren-

demos quiénes somos a través de los demás. Las palabras que escuchamos, la manera en que nos cuidan, los límites que establecen, las expectativas que depositan en nosotros y las historias familiares se convierten en parte de los primeros elementos con los que construimos nuestra imagen personal. Un niño puede comenzar a reconocerse como “el responsable”, “la tranquila”, “el bueno para los deportes” o “la que siempre ayuda”, a partir de lo que escucha y experimenta en su entorno.

Con el crecimiento, esa identidad comienza a ampliarse. Llegan la escuela, las amistades, los grupos de pertenencia y nuevas experiencias. Pero es durante la adolescencia cuando la pregunta por la propia identidad adquiere una fuerza particular. Ya no basta con ser aquello que la familia, la escuela o el entorno esperan. Aparece la necesidad de explorar: ¿qué pienso?, ¿qué quiero?, ¿qué me gusta?, ¿qué valores

son realmente míos?, ¿qué quiero estudiar?, ¿con qué personas quiero relacionarme?, ¿qué clase de adulto quiero llegar a ser?

La identidad, entonces, no consiste solamente en elegir una carrera, una profesión o una forma de vestir. Implica explorar distintas posibilidades y, poco a poco, decidir cuáles queremos hacer nuestras. Por eso también puede haber momentos de duda,



contradicción e incluso confusión. No necesariamente significan que algo está mal; muchas veces forman parte del proceso de descubrir quiénes somos y quiénes queremos ser.

Y hoy existe un escenario que las generaciones anteriores no tuvieron que enfrentar de la misma manera: las redes sociales. Instagram, TikTok y otras plataformas se han convertido también en espacios donde mostramos quiénes somos, recibimos opiniones, buscamos reconocimiento y nos comparamos con otras personas. En este sentido, las redes pueden funcionar como un espacio de exploración de la identidad, pero también que la comparación social y la construcción de una imagen excesivamente idealizada pueden relacionarse con mayor malestar respecto de quiénes somos.

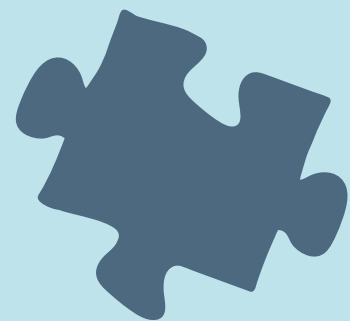
Por eso conviene preguntarnos: ¿estoy mostrando quién soy o estoy construyendo una versión de mí que creo que los demás aprobarán?

Cuidar nuestra identidad no significa aislarnos de las opiniones de los demás. Significa aprender a escucharlas sin permitir que definan por completo nuestro valor. Significa reconocer nuestras raíces sin quedar atrapados en ellas, pertenecer a una comunidad sin perder nuestra individualidad y permitirnos cambiar cuando

descubrimos que aquello que pensábamos, queríamos o soñábamos ya no nos representa.

Quizá esa sea una de las partes más interesantes de crecer: comprender que tener una identidad no significa permanecer siempre iguales. Somos también nuestras decisiones, nuestros vínculos, nuestros aprendizajes y nuestra capacidad de cuestionarnos.

En este mes en que hablamos de identidad nacional, vale la pena mirar también hacia nosotros mismos. Porque antes de preguntarnos qué significa pertenecer a un país, a una universidad o a una profesión, hay una pregunta que cada uno tendrá que responder a lo largo de su vida: ¿Quién estoy eligiendo ser? Y quizá la respuesta no sea definitiva. Quizá, como nosotros mismos, también esté siempre en construcción.



LA CURVA QUE NO DEBÍA EXISTIR

ADAPTACIÓN EDITORIAL

POR MARCELA DÍAZ SÁNCHEZ, JAQUELINE GONZÁLEZ MENDOZA, AXEL GERALDINE RODRÍGUEZ VENTA Y LUZ DEL CARMEN RUIZ BERNAL

Mi nombre es Elena. Nunca me gustaron las noches en la comunidad. Hay algo en el silencio... como si la enfermedad respirara en la oscuridad. Todo empezó con Lucía. Llegó al centro de salud con fiebre. Nada alarmante, pensé. En enfermería vemos eso todos los días. Pero había algo raro en su mirada.

—Siento que alguien me observa —me dijo.

Le tomé los signos vitales. Tenía temperatura elevada y el pulso acelerado, pero nada fuera de lo común. Sin embargo, cuando revisé su expediente, algo no cuadraba. No tenía contacto con nadie enfermo. No había viajado. No había foco de infección. En epidemiología siempre buscamos la tríada: persona, lugar y tiempo. Pero en ella... no había origen. Y eso fue lo que me dio miedo. A la mañana siguiente llamaron a Valeria, epidemióloga. "Otro caso atípico", le dijeron. Odiaba esa palabra. Cuando llegó, yo ya la esperaba.

—No tiene sentido —me explicó—. No hay cadena de contagio.

Valeria revisó los datos. Todo parecía estar en orden. Demasiado en orden. Recordó a John Snow, considerado uno de los padres de la epidemiología moderna, y cómo había logrado identificar el origen de un brote de cólera en Londres. Siempre había un origen. Siempre.

—¿Hay más casos? —preguntó.

Dudé.

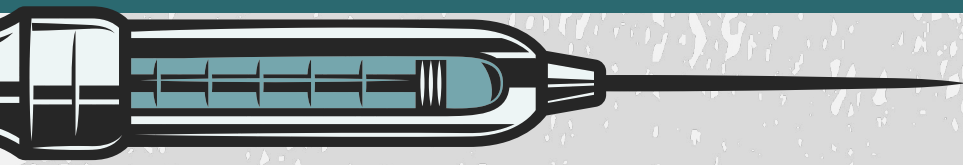
—Dos más... desde ayer.

Valeria sintió un nudo en el estómago. Tres casos sin conexión. Eso no era un brote normal. Era otra cosa.

Mientras tanto, las muestras habían llegado al laboratorio de Camila. Sangre, saliva... lo habitual. Esperaba encontrar bacterias, virus, algún agente identificable. Pasteur había demostrado la importancia de los microorganismos en las enfermedades infecciosas. Pero aquello no tenía sentido. No había virus. No había bacterias. No había parásitos.

—Es imposible —susurró.

Repitió las pruebas. El resultado fue el mismo. Entonces lo vio: una variación mínima en las células, como si el cuerpo estuviera reaccionando a algo... invisible. No era una infección. Era como si algo estuviera activando el cuerpo desde dentro. Y eso... no debía existir. Lucía sabía que algo estaba mal. No era solamente la fiebre. Era aquella sensación. Como si algo se moviera dentro de ella, pero no exactamente en su cuerpo. En su mente. La noche anterior había soñado que estaba rodeada de gente. Todos la miraban. To-



dos estaban enfermos. Y ella... era el centro. Al despertar tenía las manos temblando. Entonces escuchó un pensamiento que no parecía suyo: No eres la primera. Los casos comenzaron a aumentar. Cinco. Diez. Quince. Todos iguales. Sin conexión. Sin lógica. La comunidad empezó a entrar en pánico.

—¿Es contagioso? —preguntaban.

Yo no sabía qué responder. La epidemiología enseñaba a rastrear contactos e identificar cadenas de transmisión, pero allí no había nada que rastrear. Era como si la enfermedad eligiera a las personas. La curva epidemiológica tampoco tenía sentido. No seguía un patrón común. Ni exponencial. Ni lineal. Era... irregular. Como si algo la estuviera controlando.

—Esto no es natural —dijo Valeria.

—Lo sé —respondió Camila.

Valeria respiró profundamente.

—Las teorías clásicas no aplican. Esto rompe todo lo que sabemos.

Camila decidió hacer algo diferente. Analizó la actividad cerebral de los pacientes. Entonces apareció. Un patrón. Todos tenían la misma señal. La misma frecuencia.

—Valeria... tienes que ver esto.

Cuando la epidemióloga llegó al laboratorio, permaneció en silencio durante unos segundos.

—Esto... parece comunicación.

Camila sintió un escalofrío.

—¿Entre quiénes?

Valeria la miró.

—Entre ellos.

Lucía ya no se sentía sola. Podía sentirlos. No los veía, pero estaban ahí. Cuando cerraba los ojos escuchaba sus pensamientos: sus miedos, su dolor. Y también aquella voz. No era humana. No era suya. Pero le hablaba. La enfermedad no es el problema. Es la solución. Los pacientes comenzaron a cambiar. Ya no tenían miedo. Eso fue lo más aterrador. Sonreían. Incluso con fiebre. Incluso con dolor.

—Estamos mejorando —decían.

Pero no era cierto. Sus ojos... ya no eran los mismos. Valeria lo entendió demasiado tarde. No era una enfermedad infecciosa. No se transmitía por contacto. Ni por aire. Ni por agua. Se transmitía... por información.

—Es epidemiología... pero no biológica —dijo—. Es cognitiva.

Camila abrió los ojos.

—¿Como una idea?

—Sí.

Las pandemias habían cambiado la historia. Pero esto era diferente. Esto no solamente afectaba al cuerpo. Afectaba la mente. Y estaba evolucionando.

—Tenemos que aislarlos —dijo.

Valeria negó con la cabeza.

—Ya es tarde.

Ahora lo entiendo. No estamos enfermos. Estamos conectados. Ya no hay miedo. Ya no hay dolor. Solo... unidad. Y tú... Sí, tú que escuchas esta historia... Ya empezaste a entender también. La comunidad cayó en silencio. Ya no había caos. Solo calma. La epidemiología había fallado en predecirlo porque nunca pensamos que el contagio pudiera ser una idea. No había cura. Porque no había un agente que eliminar. Solo aceptación. Las enfermedades siempre han evolucionado. Desde bacterias hasta virus. Desde lo visible hasta lo invisible. Pero esta vez... La epidemia no atacó el cuerpo. Atacó lo que somos. Y lo más aterrador no es que se propague. Es que... quizá ya llegó a ti.



NOTAS ASOMBROSAS / SEPTIEMBRE

1



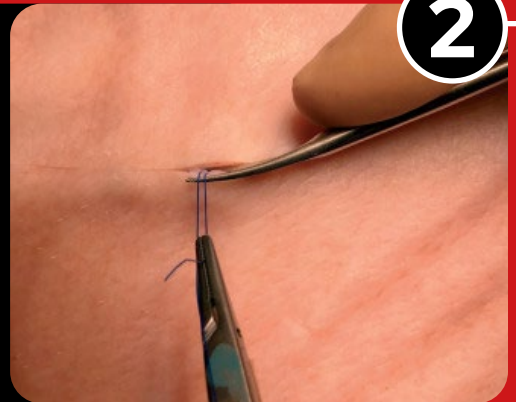
EL NUEVO TELESCOPIO NGRST

El pasado 30 de agosto fue lanzado con éxito el nuevo telescopio Espacial Nancy Grace Roman y "La Era del Descubrimiento ha comenzado", escribió Jared Isaacman, administrador de la NASA en su cuenta de X. El nuevo telescopio obtendrá imágenes de un área cien veces mayor que la captada por las cámaras del Hubble. Con esta misión, la NASA aspira a descubrir 100.000 nuevos exoplanetas, en un nuevo paso dentro de su Observatorio de Mundos Habitables.

2

LA SUTURA INTRADÉRMICA

Este tipo de sutura es una técnica que permite cerrar una herida haciendo que el hilo recorra principalmente las capas internas de la piel, dejando menos marcas visibles en la piel, lo que distribuye la tensión en la herida y ayuda a que se genere una cicatriz más fina y discreta, de esta manera se evitan las marcas de los puntos tradicionales. Aunque es habitual en cirugías plásticas y facial no se descarta para otro tipo de heridas.



3



NUEVO SHELBY GT 500 KR

En esta ocasión UFTCAR presenta la bestia moderna, una edición ultra limitada por el 60 aniversario de Shelby American que lleva un bloque v8 de 5.2 litros con un supercargador masivo de 3.8 litros para superar los 900 caballos de fuerza, también cuenta con una transmisión automática de doble embrague DCT de 7 velocidades y una aerodinámica de fibra de carbono ligera, sin duda alguna uno de los carros más icónicos de Ford Mustang.

4

LA UNAM DESARROLLA GOTAS PARA LA CEGUERA

El investigador del Instituto de Neurobiología (INB) de la UNAM, Juan Pablo Robles, aseveró que contar con un medicamento accesible y no invasivo sería importante, ya que los tratamientos actuales consisten en inyecciones en el ojo que deben aplicarse de manera repetida y que además de ser costosas no siempre logran detener el avance de esta enfermedad.

